

“Nothing” for Sartre

LA NADA EN SARTRE

María Paulina Bobadilla González¹

Resumen

Siempre que se pretende abordar las temáticas o aspectos que hacen del hombre un ente pensante, racional y que se cuestiona a sí mismo, se termina involucrado en una mezcla de conceptos que en ocasiones parecieran no tener conexión alguna, pero que después de un análisis profundo resultan siendo indispensables unos con otros. En este caso, el estudio referente a lo antropológico toma diversos enfoques según la ciencia que lo tenga en la mira, ya que cada una de estas se ha encargado de aportar a un estudio general que permite perfilar una estructura común. La filosofía por su parte ha enfocado sus estudios en diversos temas, llegando a tomar fuerza en aquello que resulta como obvio para el pensamiento humano; el porqué de las cosas o el para qué resultan indispensables en los diálogos filosóficos, los cuales están siempre en la búsqueda de nuevos planteamientos que generen a su vez mayores interrogantes. En los últimos tiempos la filosofía ha dado un viraje que da paso a temas aún más complejos, ya que se ven permeados por los juegos del lenguaje que pueden desvirtuar el análisis central por un camino erróneo.

Palabras clave

La nada, ser, devenir, esencia, existencia, realidad.

Abstract

Whenever there is an intention to address the issues or aspects which make man a thinking, rational being and questioning himself, it ends up in a mixture of concepts that sometimes seems to hold no connection, but after an exhaustive analysis they finish being indispensable. In this case, the reference to the anthropological study takes different approaches depending on the point of view of the sciences, since each of these has been ordered to provide a general investigation that allows a common structure. Philosophy has focused its studies on various topics, gaining strength on what seems obvious to human thought; the reason of things or the use of those things become indispensable for the philosophical dialogues, which are always searching for new approaches that generate bigger questions. Lately philosophy has taken a turn which leads to even more complex issues, since they are permeated with the language games that can damage the central analysis in a wrong way.

Keywords:

Nothing, being, becoming, essence, existence, reality.

¹ Licenciada en Filosofía y Letras y aspirante al título de Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, aspirante al título de Especialista en Lúdica Educativa de la Universidad Juan de Castellanos. Docente en el Colegio Teresiano de Envigado. Correo: paulina_bobadilla@hotmail.com

Lo que soy es una nada, esto me da a mí y a mi carácter la satisfacción de conservar mi existencia en el punto cero, entre el frío y el calor, entre la sabiduría y la necedad, entre el algo y la nada, como un simple quizás.

Sartre

Introducción

El ser en cuanto ser, esencia, realidad, razón, existencia, entre otros, ha generado una acción creadora que busca dar explicación del propio ser; siendo consciente de su finitud, de su emanación y sobre todo del hecho de que lo que lo rodea es originado por el ser y fundado en él; sin dejar de lado la explicación del ser por el ser y mucho menos aquello que hoy en día lo ha ocupado: la idea de la existencia o concepción de la nada y lo que esta afecta a la existencia y realidad del ser. Estos esfuerzos de la filosofía por dar explicación a dichas existencias, la llevan a mirar los límites de sus exigencias, generando un antagonismo entre lo finito e infinito que lleva a la comprensión del ser desde la interpretación y la valoración.

Dentro del pensamiento filosófico, Sartre se atreve a proponer como elemento que se encuentra inmerso en lo finito, a la nada, a razón de que el no-ser posee una presencia eterna dentro y fuera de cada ser, es decir, que la nada habita el ser. Así mismo, Heidegger con su postulado sobre la angustia, crea una relación con la nada como anulación de todo ser y no como algo relativo o parcial, porque en ella se evidencia al ser que emerge de él mismo, demostrando con esto que es posible dar una realidad a la nada, aunque este intento no es lo realmente importante, sino la búsqueda por establecer la nada como la explicación última del ser.

Sartre y la nada

En Sartre, la realidad humana debe crearse su propia esencia, teniendo en cuenta que su existencia precede su esencia y que la libertad es la encargada de lo que se ha de ser, ya que es quien hace el ser del ser:

La libertad pone el mundo, de la libertad sale el proyecto fundamental del *en-soi-pour-soi* que se idealiza en Dios como término final del deseo de ser, y la libertad hace al hombre mismo. Ahora bien, la libertad es nada. Y como la libertad, así la conciencia es nada, y el *pour-soi* es nada. (Iturriz, 1949, p. 794).

Ahora bien, la nada es abordada inicialmente por Heidegger, aunque Sartre le da un enfoque completamente diferente, ya que tiene un significado aun mayor cuando busca generar una síntesis de la realidad humana en un "en-sí-para-sí", dando paso a lo absurdo de su filosofía, ya que resulta difícil encontrar prevalencia entre el en sí y el para sí, dando lugar a la idea de un fracaso sartreano a la hora de pretender realizar una síntesis constructivista.

Resulta entonces necesario realizar una aclaración en relación con el surgimiento del carácter absurdo en la filosofía de Sartre, ya que esto no es un impedimento, sino que resulta necesario y propio para afirmar que al ser le corresponde el orden de la verdad y a la nada lo absurdo, es decir:

es absurdo el nacer, es absurdo el morir, es absurdo el conato existencial, el *en-soi-pour-soi*, es absurdo Dios, es absurda la libertad y es absurdo el ser. Al ser corresponde el orden del bien, que en el orden humano se transforma en el bien moral; a la nada corresponde el amoralismo absoluto proporcionado a su fundamento que es una libertad sin límites, forzada porque ha sido arrojada a existir sin su propia elección, libre sin deliberación, convertida en una espontaneidad irresponsable de la vida: uno de los problemas más difíciles del sartrismo es el de la libertad que es tal sin serlo, con el anejo –aún no escrito– de lo moral. En fin, al ser corresponde una estética de lo bello; a la nada, en ese orden, corresponde, por emplear una palabra consagrada, lo nauseabundo. (Iturrioz, 1949, p. 795).

A partir de lo anterior es posible considerar que Sartre busca sobrepasar las visiones y planteamientos de su época cuando habla de la nada dentro del ser; pero de nuevo demuestra que esto es una intención más de adición que de inmersión cuando explica que la nada habita en el ser y claramente se contrapone a Heidegger, para quien la nada lo que hace es envolver al ser en su totalidad, rezagando el hecho sartreano en el que la nada se ve envuelta por el ser desde cada realidad humana.

Es entonces necesario retomar un término al que se ha hecho referencia en varias ocasiones: la libertad, la cual, vista desde Sartre, encuentra su sentido en la discontinuidad de la vida consciente; entendiendo esta conciencia como una negación de la identidad con el objeto, la cual, indistintamente de cual fuera este, se vuelve hacia sí misma. En otras palabras, el origen de esta libertad es algo inimaginable, es la nada absoluta que escapa de la causalidad.

Desde las capacidades humanas y frente a las relaciones que son posibles establecer entre los postulados de Sartre y el análisis de los mismos, sería prudente plantear que la nada es la que da forma a las estructuras de la temporalidad humana de las relaciones con los otros y con el mundo, reconociéndola como una fuerza activa y siempre presente; aunque esto no se genera simplemente porque sí, sino, por el contrario, es el resultado de un camino que vincula la reflexión, la existencia, el mundo, entre otros. Esta nada, desde el "pienso" de carácter reflexivo busca demostrar la existencia del mundo exterior dejando a un lado el Dios que da paso a la idea de perfección; pero sin desconocer una conciencia que busca plantear la realidad del ser contingente, es decir, la comprensión de la posición de un objeto, la cual es al mismo tiempo la comprensión de la no-posición del mismo. La comprensión de la existencia de un objeto permite reconocer la no existencia de ese objeto en mí, por lo tanto, la existencia

de algo es la negación de la identidad de ese algo en relación a la realidad. Por esto, según Sartre, la negación hace que el objeto exista en sí mismo, en cambio la conciencia hace que no exista sino para sí mismo.

Al hablar del ser resulta necesario profundizar en el fenómeno de este, ya que si caracteriza todo lo que existe entonces carece de toda esencia particular y esto crearía toda una paradoja, en la cual, como planteó Montaigne, si no somos en el pasado que ya no existe, ni en el futuro que aún no ha llegado, ni en el presente que visto de cerca ya es pasado o futuro, entonces solo conocemos el devenir (Salvan, 1982, p. 128). Pero, ¿cómo entender este devenir? En este punto es posible hablar de un ser supremo que está fuera del tiempo y el espacio, por lo que no tiene parecido con nada de lo que es posible conocer, es decir, que puede parecerse a la nada, siendo esto una problemática de carácter existencial; aunque no podemos desconocer que para Sartre este ser superior ya había sido identificado ontológicamente en estados como la náusea o el tedio.

En coherencia con lo anterior, el tedio no fue un tema en el que se evidenciara una gran profundidad por parte de Sartre, en cambio la náusea dio pie para el título de una de sus obras, en la cual realiza una detallada descripción de la misma y sirve como punto de partida para poner sobre la mesa de estudio su carácter de sentimiento del ser, su contingencia y opacidad, las cuales simbolizan en este autor un momento de silencio y oscuridad, una noche. La náusea es, entonces, una negación elaborada por la conciencia de un ser-en-sí con el que no está dispuesto a identificarse; teniendo en cuenta que nada tienen en relación la negación y la revelación del ser que surge lejos de la esencia cuando se habla del fenómeno del ser.

Es necesario admitir que la conciencia es como reflejo del ser contingente y no es como un absoluto de negación; en este sentido se debe aclarar que no se trata de un devenir, ya que el ser-en-sí y la nada de Sartre concebidas desde la conciencia, están radicalmente separadas; y de no ser correcta esta interpretación entonces la nada de Sartre es similar a la idea hegeliana del Ser.

No obstante se debe reconocer que el Ser de Sartre no es indiferenciado y su idea del ser-en-sí no se relaciona con el ser-en-sí que propone Kant desde una realidad trascendental que está oculta en los fenómenos, dando con esto razón al hecho de su oposición a la existencia de estados tras los mundos, o dicho en sus palabras trasmundos, porque para él su idea del ser-en-sí está en el ser opaco y absurdo, así como la vida vegetativa de la raíz del castaño en *La Náusea* y para no desligarnos de la idea del ser-en-sí y en relación al ser-para-sí, es necesario afirmar que esta última equivaldría a una nada absoluta por negación.

Es así como la nada no puede ser entendida como una idea que se origina de una espera frustrada; aunque Sartre deja de lado alguna idea que complementa esta definición, porque en ocasiones resulta necesario admitir la idea de la existencia de un momento negativo, el cual se convierte en el medio por el cual la conciencia logra pasar de una cosa a otra. Desde el pensamiento de Hegel la nada se podría entender como abstracción pura, razón por la cual se daría paso al devenir y Heidegger considera, a lo largo de lo que puede leerse en su filosofía que, el

Ser y la Nada pueden ser dos fuerzas de carácter antagónico en donde la tensión producida por estas sería la realidad concreta, en la cual, según Sartre, el ser llega a ser en el momento en el que la nada necesita de existencia propia. Así pues, para estos dos pensadores, la nada no es el resultado de una secuencia de negaciones, sino el origen de todas ellas, una nada anonadadora:

Das Nichts nichtet; la Nada anonada.

Mucho se le ha reprochado a Sartre el absurdo de esta Nada anonadadora. Aunque reconozcamos la verdad de sus análisis, nos asombra que una carencia, un vacío, una nada pueda tender a una realización, cualquiera que sea, como si poseyese una energía *sui generis*, un dinamismo particular. (Salvan, 1982, p. 129).

Desde un enfoque ético, Sartre también da uso al concepto de la Nada, el cual se ubica luego del ser, proviene de la libertad y es la que se encarga de constituir un tratado ético para la realidad humana. En un primer momento surge la moral como una posibilidad para descubrir en los comportamientos humanos la consistencia del ser-en-sí, luego de comprender que las elecciones dependen del propio hombre y que es él quien crea los valores existentes. Entonces, el fin de todas nuestras acciones es el resultado de la libertad humana.

Sartre propone que:

Para que una conciencia pueda imaginar, es necesario que escape al mundo por su misma naturaleza (...). En una palabra: que sea libre (...). Para poder imaginar, basta que la conciencia pueda ir más allá de lo real constituyéndolo como mundo, en la medida que la conversión en nada de lo real está siempre implicada por su constitución en mundo. (2006, p. 40).

En este caso, esta libertad no puede ser comprendida como arbitraria, ya que no es suficiente negar el mundo para poder imaginarlo, sino que debe darse en una situación determinada, este es el punto fundamental para enlazarse con la conciencia. Con esta claridad, el concepto de la Nada² puede tomarse como un paso más en la comprensión sartreana, esta relación de la experiencia de la nada es correlativa a la experiencia del ser.

Para el hombre la nada no es ajena a su realidad, es una consecuencia propia de su libertad porque es él quien da paso a su capacidad de *néantisation* en el ser; porque al saberse humano, se es por ende libre y se tiene la capacidad de tomar decisiones propias, generando esto una condición que implica que la conciencia no está determinada, es decir, que no posee una esencia sino una conciencia racional de la que no es posible liberarse, esto se entendería como una condena a ser libres; teniendo presente que esta libertad no es algo que se tiene, sino que es algo que se es libre porque la conciencia es completamente racional. Entender entonces esta libertad, es reconocer y aceptar un sinsentido, una nada como estructura del ser.

En sentido antropológico, Sartre propone una descripción del individuo en su obra *El ser y la nada*, en la que se percibe sin valores y lleno de odio para con la sociedad y solo en lo revolucionario descubre un camino hacia lo auténtico como la única manera para romper

² Esta Nada entendida como *néant*, la cual no debe confundirse con *rien*.

su condición marginal. Así como el intelectual busca una dimensión diferente al involucrarse con el proletariado y se esfuerza por darle un sentido a su existencia por medio de sus letras, Sartre plantea: “se puede decir sin vacilación que la suerte de la literatura está ligada a la de la clase obrera” (1969, p. 211). Este estilo de vida marxista del que habla Sartre es de carácter individualista y siempre está en miras de lo revolucionario como elemento que se introduce en masa y de manera radical en la historia, la cual es violentada y sin embargo no produce en estos opositores mayor tranquilidad o sosiego. Federico Riu, un reconocido filósofo y pensador venezolano, comenta en su texto *Ensayos sobre Sartre* que:

Sartre tiende a concebir al revolucionario desde los supuestos existenciales y ontológicos de su ética. Se trata de un hombre que rechaza los valores establecidos y postula como único valor el puro esfuerzo ininterrumpido, sin término (...), pues él no verá el resultado (...) de su lucha transformadora por un orden mejor (...). El revolucionario lucha por un orden mejor y unos nuevos valores, pero al mismo tiempo, teme una vuelta a cualquier tipo de valor; lo que significa, en el fondo, que su único valor debería ser el constante traspaso de la situación dada, la acción de superar cualquier forma de estatismo social, el *perpetum mobile* de una revolución permanente. (1997, p. 75).

Anteriormente se planteaba la nada como un condicionamiento de la temporalidad y un efecto sobre la amoralidad que está presente en el deseo de libertad del hombre en relación con la realidad que lo rodea, razón por la cual busca una rebelión que le permita diferenciarse de las masas y poner en consideración su pensamiento. Sartre plantea en *El existencialismo es un humanismo* (2006) algunas expresiones que posibilitan la justificación de lo mencionado en relación a un condicionamiento, a saber: “el hombre es libertad, -que se encuentra- solo, sin excusas, - y - encadenados a ser libres” (p. 20); el hombre “no es otra cosa sino su proyecto” (p. 31), la moral que posee es “creación e invención” (p. 45) y “no hay otro universo que el universo de la subjetividad humana” (p. 55).

En este orden de ideas surge otro concepto importante para analizar en el pensamiento de Sartre y en su construcción de la nada: la conciencia, en relación a la cual expresa Agustín González:

Es absolutamente espontánea, es decir, único origen o fuente de sí misma, traslúcida -en tanto que los objetos que conoce, a los que tiende, están fuera de ella y en sí misma carece de contenidos-, impersonal, por cuanto no es producto de un Yo anterior y distinto de ella, ni puede contenerlo, pues esto supondría tener un objeto, y no reflejada, es decir, que es conciencia de ser conciencia de otra cosa sin ponerse nunca como objeto de reflexión para sí misma. (2012, p. 7).

En este sentido, la conciencia es la nada del ser ya que siempre impulsa a elaborar el para-sí de *L'Être et la neant*, el cual se da desde la indeterminación. Esta conciencia se convierte en un punto fundamental dentro de los argumentos de Sartre, en los cuales se relacionan Nada-conciencia-libertad; la nada siendo elemento en la conciencia y esta a su vez sirviendo de elemento a la libertad para dar paso a una responsabilidad y a un respeto por el otro que genera una ética social sartreana.

La conciencia entendida en sí como un acto nihilizador resulta ser el para-sí del ser "sin causa, sin fin ni razón, y, al negarlo, crea un agujero de ser en el seno del ser" (González, 2012, p. 8). Con esto se entiende que el para-sí no posee otra realidad que la de ser nihilizador del ser y esta nada del ser, que es propia del para-sí, es el mismo hombre, el cual es definido por Sartre como "el ser que no es lo que es y es lo que no es" (González, 2012, p. 8). Esta capacidad del hombre de salirse de lo cotidiano de las cosas es lo que se entendería como libertad, la cual se ve determinada como una causa propia de la manera de ser que parte del para-sí.

Después de tener claro lo relacionado consigo mismo, aparece en la existencia humana la relación con el otro, es decir, ser-para-otro; la nada del ser de un hombre no se fundamenta en el en-sí, pues este hecho no solo muestra lo que no se es, sino que constituye un ser que aparece para otro ser. Sartre indicaría que el hombre es lo que el otro reconoce de este ser y es en el mundo, pero no deja de lado el hecho de que no se es eso que objetiva porque no se puede dejar de ser sujeto.

El reconocimiento del otro indica que todo ser humano tiene un afuera, una naturaleza, y que solo la libertad del otro es la que indica cuáles son los límites de cada situación, es decir, el otro siempre será necesario para la existencia de lo otro y al mismo tiempo se condicionan mutuamente, porque resulta necesario pasar por el otro para entender la verdad sobre uno mismo. Esta capacidad del hombre dentro de una sociedad para reconocer al otro es lo que desde la nada le es dado por la libertad.

En este orden de ideas, es posible plantear que Sartre propone a los seres humanos como los creadores de su propio mundo en el momento en el que se rebelan contra la autoridad y aceptan las consecuencias de sus acciones desde una responsabilidad personal, ya que pierden el respaldo de la sociedad, de las normas tradicionalistas o de la religión y su credo. Al pretender crear una diferencia entre lo humano y el mundo no humano, Sartre establecería que la existencia de todos los hombres se caracteriza por la presencia de la nada, en otras palabras, por la capacidad de cada ser humano para rebelarse o negarse dentro de su realidad, la cual siempre involucra a los demás. Se percibe en su filosofía (la sartreana) que es necesaria la responsabilidad en cada uno de los individuos que forman la sociedad para la toma de las decisiones y para poder llevar a cabo un reconocimiento de la total libertad en la que se dan todas las elecciones de vida presentes en una auténtica existencia humana.

De esta manera, Sartre a lo largo de la estructuración de su pensamiento propone dos aspectos del ser, por un lado el Ser en sí y todo lo relacionado con la capacidad de negación y por otro lado el Ser para sí en donde aparece la temporalidad y la trascendencia, entendido desde la nada como término que aparece en el ser y en la existencia de lo humano, es decir, la nada entendida como el ser propio de la existencia humana y a la vez esta nada se convierte en negación. El ser para sí es ciertamente el ser de la conciencia o también de la subjetividad. La posibilidad de que exista la conciencia es anterior a ser conocida, en este sentido no posee nada sustancial ya que solo es posible su existencia al parecerse a sí mismo. Este para sí es en

definitiva una definición de hombre dentro de su proyecto y sus deseos. El ser en sí es el ser del mundo, de lo que existe, de los objetos en tanto a su independencia con la conciencia; es el ser que trasciende a la conciencia.

Conclusiones

Pretendiendo recopilar todo lo expuesto, el ser en sí es el ser que es y se entiende desde una totalidad, en cambio el ser para sí es el ser que no es, es una negatividad, es la pura nada. Así el sujeto tiene el deseo de ser, que para Sartre es la nada pura y siempre busca algo que lo defina por su ser; por esta razón se presenta el deseo de ser un en-sí para lograr alcanzar la totalidad y en este caso llegar a ser Dios, cosa totalmente imposible. Ahora bien, se está existiendo y es necesario llegar a la decisión de que ha de hacerse porque no se fue creado para algo en concreto o para realizar algún fin, entonces es necesario para Sartre, buscar el propio fin y realizar un proyecto particular, el cual tiene un valor solo subjetivo. Pero al buscar ser, el hombre obtiene su libertad; cada sujeto elige libremente qué vía tomar y cómo definir su proyecto. El hombre siempre estará condenado a ser libre y así mismo se crea unos condicionamientos y obstáculos cuando se da una elección errónea.

Sartre pretenderá plantear que el hombre es un ser por naturaleza absurdo, ya que nada tiene sentido, ni siquiera el nacer o la muerte; este absurdo hace sentir la náusea, lo cual se experimenta cuando el hombre es capaz de tomar conciencia de lo que es absurdo y en ese momento el tiempo se muestra como una reflexión de la nada dentro del ser atemporal.

Es entonces la nada en Sartre, una realidad que hace al hombre un ser rebelde que lo motiva a ir en contra de las normas sociales, las cuales son consideradas como un reglamento que impide el libre desarrollo de la personalidad, pero esta rebeldía permite al mismo tiempo adquirir una libertad que lo hace el único responsable de sus decisiones y de la manera en que realiza su propio proyecto de vida en torno a lo otro, es decir a la sociedad, dando paso a la conciencia que es la que da un marco general de comportamiento dentro de la capacidad de análisis.

Referencias

González, A. (2012) Caminando con Sartre. Recuperado de http://161.116.7.34/conferencias/pdf/Sartre_agonzalez.pdf

Iturrioz, J. (marzo-abril, 1949). Lo finito y la nada. En *Actas del Primer Congreso Argentino de Filosofía, Vol. 2* (pp. 792-797). Mendoza, Argentina. Recuperado de <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a0792.pdf>

Salvan, J. L. (1982). La libertad y la nada en el humanismo de Sartre. *Iztapalapa*, (7), 127-142. Recuperado de <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=988&article=1016&mode=pdf>

Sartre, J.-P. (1969). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.

Sartre, J.-P. (2006). *El existencialismo es un humanismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Riu, F. (1997). *Ensayos sobre Sartre*. Caracas: Monte Ávila.